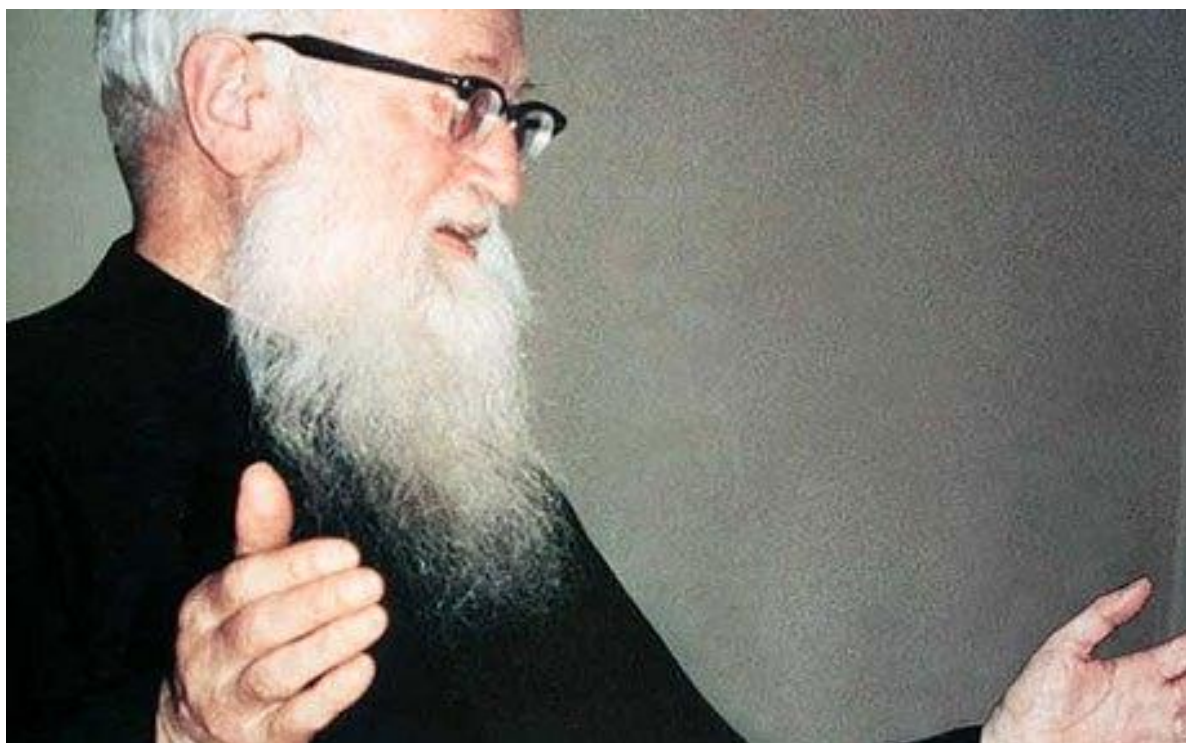


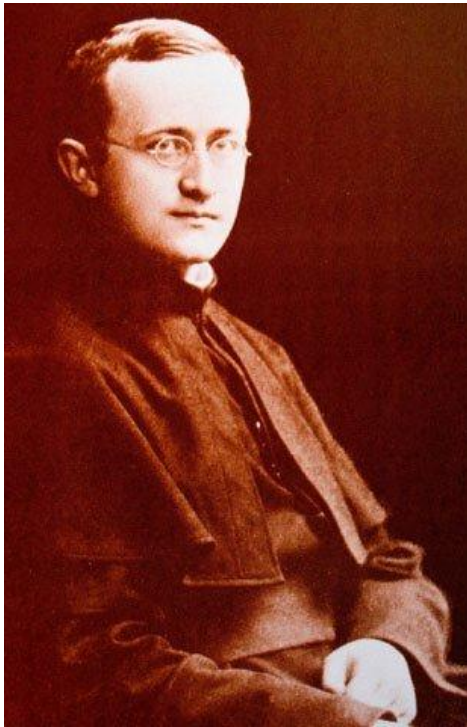
El P. José Kentenich, fundador y fundación



El fundador del Movimiento de Schoenstatt nació el lunes 16 de noviembre de 1885, a las siete de la mañana, en Gymnich, cerca de Colonia, y falleció en Schönstatt el 15 de septiembre de 1968, prácticamente a la misma hora. Todas las comunidades de la Familia de Schoesntatt reconocen en él un padre y un profeta, que se convirtió en instrumento predilecto del Señor.

Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos para llegar a ser personalidades firmes, libres y sacerdotales

Tras una infancia difícil, por las carencias afectivas y materiales, su madre Katharina Kentenich le consagra a la Virgen María el 12 de abril de 1894, al ingresar en el Orfanato de San Vicente en Oberhausen, lo que dejará en el niño una profunda impronta y el reconocimiento de María como verdadera Madre y Educadora. El día de su Primera Comunión, el 25 de abril de 1897, expresa por vez primera su deseo de ser sacerdote, lo que acabará llevándole al seminario menor de Ehrenbreitstein de los Padres Palotinos, llamados así por su fundador San Vicente Palloti. El 8 de julio de 1910 es ordenado sacerdote y el 25 de octubre de 1912 es nombrado director espiritual del nuevo seminario menor de Schönstatt-Vallendar, cerca de Coblenza. Dos días después ofrece a los jóvenes su primera conferencia, que se conoce como Acta de Prefundación.



Con ellos funda una Congregación Mariana, para lo que se les cede una pequeña y antigua capillita sin uso dedicada al Arcángel San Miguel. El 18 de Octubre de 1914, en pleno estallido de la Primera Guerra Mundial, el P. Kantenich convoca a los jóvenes a la capilla y les expresa su audaz pensamiento: pedirle a la Santísima Virgen que se establezca allí y, con su presencia maternal, transforme la capilla en un lugar de gracias y de peregrinación. Su inspiración le vino al conocer la reciente historia del Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, dónde la Virgen actuaba sin aparición alguna, por la fe de un piadoso instrumento, el italiano Bartolo Longo. La conferencia que el Padre impartió ante 54 congregantes, se conoce como Acta de Fundación y el hecho como el primer hito de Schoenstatt. El 30 de abril de

1915, la Congregación recibe la imagen actual de María con el Niño, que viene a presidir al que ya consideran su Santuario, y a la que bautizan con el nombre: Mater ter admirabilis (Madre tres veces admirable), tomado de la antigua congregación mariana de Ingolstadt, con la que quieren establecer un paralelo, pues fue fundada en 1595 por el jesuita P. Jakob Rem para renovar religiosamente Alemania.



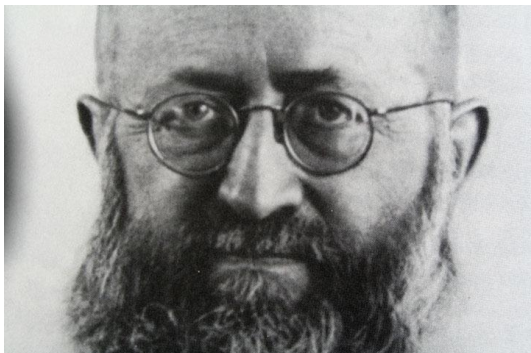
La Guerra proporciona a los jóvenes congregantes, que son llamados a filas, un medio para fomentar esa Alianza de Amor con María, como modo de luchar por su santidad, sabiamente dirigidos por el P. Kentenich. Son años de desafío, de desolación, pero el Padre fija los fundamentos del Movimiento de Schoenstatt, que culminan con el establecimiento de la Federación Apostólica en la jornada de Hoerde el 20 de agosto de 1919, a la que asisten algunos de los antiguos congregantes que han sobrevivido a la Guerra. El Padre decide a última hora no asistir para no influir en las decisiones y sea la Divina Providencia la que muestre claramente su plan. Así nació oficialmente Schoenstatt.

A la sombra del Santuario se decidirán en los próximos años los destinos de la Iglesia

A partir de este momento la actividad y fama, del Movimiento y del fundador, se van extendiendo por toda Alemania. Sacerdotes, pedagogos, intelectuales y gente sencilla concurren a Schönstatt, participan de retiros y se nutren de las enseñanzas del P. Kentenich. En 1920 la Obra se abre a las mujeres, y la Federación femenina comienza a crecer con rapidez, de modo que el 20 de octubre de 1926 el Padre funda la comunidad consagrada de las Hermanas de María.

Su posición ideológica, que no casaba con el nacionalsocialismo, en el gobierno alemán desde 1933, origina el control y vigilancia del fundador y su fundación, que culminan con su detención por la Gestapo el 20 de septiembre de 1941, en plena Segunda Guerra Mundial. El 20 de enero de 1942, el P. Kentenich, pudiendo evitar, por su resentida salud, la decisión de ser confinado en un campo de concentración, decidió dejar todo en manos de la Divina Providencia por la fecundidad de la Obra y Familia de Schoenstatt, siendo conducido preso a Dachau. Su libre aceptación es considerada el segundo hito de Schoenstatt. Aquí continúa con su intensa actividad pastoral, a pesar del peligro de muerte que ello suponía, fundando la Internacional de Schoenstatt el 18 de octubre de 1944, a través de una red de santuarios filiales.

Finalizada la Guerra vuelve a Schönstatt, a donde llega el 20 de mayo de 1945, en un día lleno de gratitud y con el que abre una nueva etapa de su vida, retomando su actividad con el convencimiento de la responsabilidad de Schoenstatt en la



Iglesia, de mostrar por todo el mundo a María, como portadora de Cristo, de trabajar así por el hombre nuevo en una nueva comunidad.

El 14 de marzo de 1947 se entrevista en Roma con el Papa Pío XII, a quien agradece su documento *Provida Mater Ecclesia*, que permite reconocer como Institutos seculares

sus fundaciones de la Hermanas de María, el Instituto de Nuestra Señora de Schoenstatt, los Hermanos de María y los Sacerdotes Diocesanos. Le promete, en nombre de toda la Familia, poner su empeño en servir a la Iglesia para edificar el nuevo orden social cristiano.

Rostros extraños, nación extraña, lengua extraña y, sin embargo, una sola alma, un solo corazón.

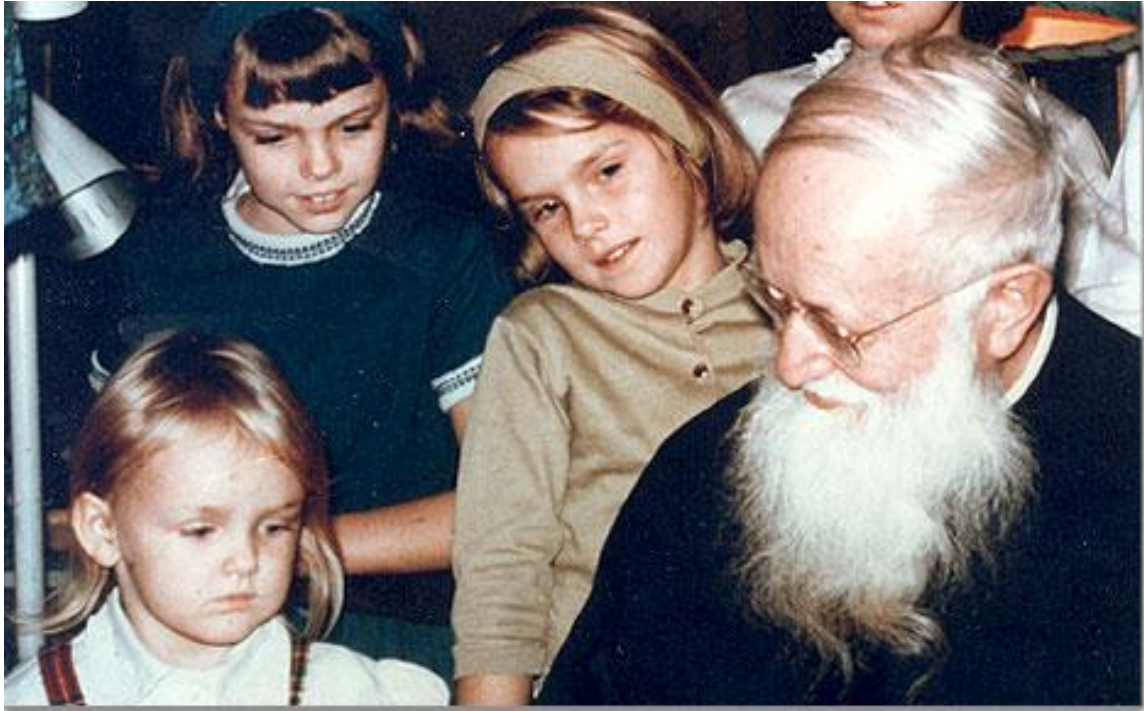
Dos días después, con su llegada a Río de Janeiro, comienzan sus viajes apostólicos por Sudamérica, recorriendo los lugares por dónde se han ido extendiendo las Hermanas de María, en Brasil, Uruguay, visitando en Nueva Helvecia el primer Santuario filial de Schoenstatt, Argentina y Chile. Le seguiría Sudáfrica, nuevamente América y los Estados Unidos, para conocer muy de cerca la primera potencia mundial y guía de Occidente.

A la par, voces críticas se levantan en Alemania contra la expansión de Schoenstatt y su espiritualidad renovadora, que dan lugar a una visita canónica de la Diócesis de Tréveris a la Obra entre el 19 y el 28 de febrero de 1949, en general positiva, pero con algunas observaciones que exigían respuesta por parte del P. Kentenich, relativas a su rol en la Familia e influencia excesiva. Él lo interpretó más allá, proféticamente, como parte del pensamiento contemporáneo que separa la verdad y la vida, lo humano y lo divino, y la enorme tarea que la Virgen María había encomendado a Schoenstatt de sanación. Su respuesta el 31 de mayo, colocada previamente sobre el altar del reciente Santuario de Bellavista en Santiago de Chile, está considerada el tercer hito de Schoenstatt.



La misión de profeta trae siempre consigo suerte de profeta

El resultado fue la generación de una corriente contraria a él y su obra, poniéndose en duda su pedagogía y una nueva visita apostólica, esta vez por el Santo Oficio. En mayo de 1951 se le dio la opción de aceptar de modo voluntario apartarse temporalmente de su obra o de lo contrario forzarle a hacerlo definitivamente. Nuevamente puso en manos de la Providencia su futuro, renunciando por fidelidad a hacerlo voluntariamente, pero indicando que si la autoridad eclesiástica se lo ordenaba obedecería de inmediato.



La orden llegó y así el 31 de julio se decretaba su suspensión como Director del Instituto de las Hermanas de María, y en los meses siguientes su salida de Schönstatt y finalmente de Europa. Tras visitar varias fundaciones por Sudamérica, el 21 de junio de 1952 llegaba a su destino en la casa de los Padres Palotinos de Milwaukee, a orillas del Lago Michigan, Estados Unidos, donde permanecería exiliado, apartado de la Obra de Schoenstatt. Aquí vivió en santa obediencia, de modo estable y metódico, haciendo fecundo su apostolado entre las familias americanas e inmigrantes alemanas y polacas. Sus charlas de los lunes por la tarde para matrimonios, se han convertido en guía de esta vocación a la luz del Evangelio y del misterio de María.

Madre Santísima, yo quiero que muestres que eres tú quien me libera

Terminada la Visitación, se desató en Europa el conflicto en el status de la Obra de Schoenstatt como parte de la Sociedad Palotina o como fundación independiente, triunfando esta última concepción, mediante decreto de la Santa Sede del 6 de octubre de 1964 por el cuál se disponía su autonomía y la posibilidad de redactar su propio Estatuto General. El 13 de septiembre de 1965 el P. José Kentenich recibe un misterioso telegrama por el que se le pide vaya a Roma inmediatamente, a donde llegó cuatro días después. Exactamente catorce años después del inicio de su exilio, un vía crucis que tuvo que recorrer, el 22 de octubre de 1965, durante el Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI suprime todos los decretos que existían en su contra y es rehabilitado.

Habiendo sido recibido en audiencia papal dos días antes, el 24 de diciembre regresa a Schönstatt, visita el Santuario original y da gracias a María por su victoria y por regalarle nuevamente a la Familia. Este cuarto hito de Schoenstatt, este "Milagro de la Nochebuena", inicia la última etapa de la vida del P. Kentenich, en la que se dedica con toda su energía a trabajar en la dirección de la Obra y su asociación a la Misión de la Virgen María, mediante la Alianza de Amor con ella.



El domingo 15 de septiembre de 1968, después de celebrar la Santa Misa en la recién consagrada Iglesia del de la Santísima Trinidad de Schönstatt fallece en la sacristía, al detenerse su corazón repentinamente. Padre, educador y profeta, regresa así a la Casa del Padre. En la piedra de su sepultura, en el mismo lugar de su muerte, está escrito el epitafio que expresamente había pedido para esta hora: Dilexit Ecclesiam (Amo a la Iglesia).